

La conversión es un proceso misterioso y radical, que nos lleva a las honduras del alma, donde se plantean las más profundas cuestiones existenciales. Enormemente bello por consistir en un encuentro con Dios, que es siempre lo más profundo, lo más hermoso. Al mismo tiempo, se trata de algo exquisitamente personal. La vida tiene una enorme riqueza en la que se mezclan la limitación humana y la inmensidad de Dios, un diálogo entre lo finito y lo infinito. De tal forma que también hay conve...

La conversión es un proceso misterioso y radical, que nos lleva a las honduras del alma, donde se plantean las más profundas cuestiones existenciales. Enormemente bello por consistir en un encuentro con Dios, que es siempre lo más profundo, lo más hermoso. Al mismo tiempo, se trata de algo exquisitamente personal. La vida tiene una enorme riqueza en la que se mezclan la limitación humana y la inmensidad de Dios, un diálogo entre lo finito y lo infinito. De tal forma que también hay conversiones imperfectas o inacabadas, porque a la fortaleza de Dios, le acompañan siempre los múltiples aspectos de la fragilidad humana. (Juan Luis Lorda, Evangelización y comunicación, Edicep, 34).

Recientemente han proliferado, por parte de editoriales diversas, relatos de conversiones. Son narraciones actuales en que un hombre o una mujer muestran su itinerario personal de reencuentro con Dios, con toda la fuerza y belleza propia de una experiencia íntima. A veces, partiendo desde una oposición abierta; otras, desde la duda o la indiferencia; otras desde una conducta totalmente apartada de Dios. Queremos aludir a cinco de ellos, aparecidos en los últimos años y que desde estas páginas hemos ido reseñando. Se han elegido los libros de tal forma que en cada una de las vivencias se muestra un itinerario diferente para acceder a Dios. Hay otros muchos títulos; estos son sólo una muestra.

Dividimos nuestra exposición en dos partes. Primeramente, ofreceremos unas pinceladas de cada uno de los relatos. En un segundo momento, intentaremos poner de manifiesto algunos elementos comunes. Con esto se concluirá que todos, de una manera o de otra, parcial o totalmente, nos sentimos identificados con algunos de estos procesos, sin que ello obste para que cada uno tenga su historia personal.

1. Cinco historias personales

a) Scott Hahn y Kimberly, [ROMA dulce hogar. Nuestro regreso al catolicismo](#), Rialp, Madrid, 2005, 198p

Scott y Kimberly Hahn ofrecen el testimonio cálido, alegre y realista de su conversión al catolicismo. Estadounidenses y padres de familia

numerosa, forman un matrimonio luminoso y lleno de afán apostólico. Su caminar hacia la Iglesia católica ha estado sembrado de lucha interior, incomprensiones y distancias -pues Scott se convirtió cuatro años antes, y era además un prometedor teólogo presbiteriano-. Pero por encima de todo se ha impuesto en su vida el amor: del uno hacia otro, a sus hijos, a la verdad y, sobre todo, a Cristo y a la Sagrada Escritura. Es una peregrinación espiritual que transforma toda su vida; un camino de integridad, de búsqueda de la verdad y adhesión a la voluntad divina, que culminó en la inmensa alegría de la vuelta al hogar: a la Iglesia católica.

b) Janne Haaland Matlary, [El amor escondido](#), Belacqua, 2002, 283p.

Con esta obra, la profesora de Política Internacional de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Oslo, ex secretaria de Estado de Asuntos Exteriores de noruega y miembro del Consejo Pontificio "Justicia y Paz", trata de responder a los interrogantes fundamentales del ser humano: el porqué y el para qué de nuestra existencia; el dónde y el cómo; la necesidad, en última instancia, de encontrar el verdadero sentido de la vida.

Es la historia real de una mujer apasionada por el mundo en el que quiere encontrar la felicidad; felicidad que le conducirá a Dios porque, a diferencia de los hombres, Dios no se cansa de salir a nuestro encuentro. Encuentro que tiene lugar al principio como mera inquietud intelectual a través de la lectura de algunos pensadores cristianos, y que seguirá vía corazón hasta su conversión al catolicismo. Vía corazón, porque se enamora de Cristo a través de la Iglesia.

Después, viene la crisis ante una doble vida o un cristianismo de mínimos (misa del domingo). El ejemplo de un amigo le hace emprender la aventura de encontrar a Cristo en lo ordinario, pues piensa que es esta su vocación, su camino para descubrir el amor como la fuerza oculta que nos lleva hasta Dios y permite cambiar el mundo.

c) Leonardo Mondadori, [La conversión. Una historia personal](#), Grijalbo, 2004, 140p

Leonardo Mondadori es presidente del principal grupo editorial italiano. En un libro titulado *Conversione. Una storia personale*, publicado por su propia editorial, la famosa Editrice Mondadori, cuenta su extraordinaria experiencia religiosa: de ateo sin remedio a creyente que ha decidido vivir en castidad..

No es frecuente que una figura de la jet society hable en público de cuestiones espirituales. Menos aún, que cuente su conversión. Pero lo

que más ha sorprendido es que detrás de todo no haya ningún episodio extraordinario, sino un largo y pacífico proceso que le ha hecho redescubrir, con la fe, los sacramentos, la oración, la dirección espiritual, la castidad... Todo ello a los 55 años y después de muchas peripecias personales a lo largo de su vida.

El cambio empezó en 1992 y se inició cuando su empresa se disponía a publicar Camino, en el año de la beatificación de su autor, Josemaría Escrivá de Balaguer. Con este motivo entró en contacto con algunos miembros del Opus Dei, y poco a poco se produjo su conversión. Ahora, diez años después, ha decidido que valía la pena dar a conocer a otros ese itinerario suyo personal. Al principio, pensaba hacerlo mediante un ensayo que diera respuesta a las objeciones más frecuentes que las personas de su ambiente suelen poner a la fe. Pero cuando envió el borrador del libro a Vittorio Messori, para pedirle su parecer, el escritor le sugirió que lo mejor era que simplemente contara su experiencia. "Como dice Evagrio Pontico -un monje del siglo IV-, a una teoría se le puede contraponer otra teoría, pero ¿quién puede contradecir a una vida?". Y así surgió el libro.

d) Alessandra Borghese, [Con ojos nuevos](#), Rialp, 2006, 176p

Este libro autobiográfico, de expresividad muy femenina, cautiva al lector por su sinceridad y garra. En sus páginas aparecen personajes como Juan Pablo II, el Cardenal Ratzinger o Teresa de Calcuta, pero también Leonardo Mondadori o Mick Jagger. La autora, heredera de un ilustre linaje de la nobleza romana, narra aquí su azarosa juventud y cómo su casual reencuentro en 1998 con la princesa Gloria von Thurn und Taxis, amiga de su época neoyorkina, suscita un cambio radical de vida, que la lleva a redescubrir la fe católica y a mirar todo "con ojos nuevos"

e) David Morrison, **Un más allá para la homosexualidad**, Palabra, 2006, 352p. (6)

2. Historias con unas características comunes

a) Al leer o escuchar la palabra conversión estamos acostumbrados a pensar en personas extraordinarias, como un S. Agustín, S. Pablo o el Cardenal Newman. O quizá en un proceso fuera de lo normal en el que el sujeto se encuentra ante una experiencia estremecedora. En nuestras historias nos encontramos con personajes normales, que viven una existencia ordinaria, una existencia como la nuestra. Pero también se puede decir que *la conversión es un fenómeno ordinario* en cuanto a su extensión. Si antiguamente, en una sociedad de raigambre cristiana como es la occidental, los fenómenos de conversión eran esporádicos, actualmente, en un mundo descristianizado, se dan con una frecuencia

muchísimo mayor, de forma que ni siquiera en cuanto al número pueden ser considerados extraordinarios.

b) *En el punto de partida* siempre hay una experiencia personal de la fe y del encuentro con un ser trascendente que da sentido a la vida; proceso que nunca se cierra en una pura subjetividad, al buscarse con fuerza la verdad a través de la medición de la Iglesia.

Mondadori lo hará desde la Jet y desde el laicismo propio de una persona de procedencia atea. Scott y Kimberly Desde la búsqueda sincera de la verdad como miembros activos de la religión evangélica. Alessandra desde una vida que se ha ido alejando progresivamente de la fe como consecuencia de un vivir inmerso por completo en el presente, en un fluir cerrado a la trascendencia. Janne Haaland en su vida de trabajo intenso y de dedicación generosa a la familia que le lleva a plantearse el porqué y el para qué de la existencia; el dónde y el cómo; la necesidad, en última instancia, de encontrar el verdadero sentido de la vida. O, finalmente, David Morrison desde su experiencia homosexual.

c) Son hombres y mujeres que viven en sociedad y, por tanto, en dependencia del entorno, de las costumbres, de las formas de vivir de su época, muchas veces alejadas -cuando no contrarias- a la religión. Pero todos ellos han sabido defender un *nivel de independencia* totalmente necesario para pensar y obrar por sí mismos y que les permitirá dar ese paso que cambiará por completo el proyecto interior de su existencia.

d) Los protagonistas de estos relatos narran su proceso personal movidos por *una misma finalidad: dar testimonio*, ser conscientes de que han recibido un don de una valía extraordinaria, que les trasciende, del que son depositarios y también responsables a la hora de darlo a participar a otros. No hay para nada en estos relatos una búsqueda de un éxito editorial, o un afán de autoafirmación o de narcisismo o exhibicionismo interior. Más bien todo lo contrario. Algunos de nuestros protagonistas son enteramente conscientes de que contar su experiencia personal de fe les puede acarrear escarnios y perfidias. "Habré logrado mi objetivo solo con que uno de los lectores encuentre en las páginas del libro un poco de luz", señala Leonardo.

e) En todos hay un punto culminante y que constituye el momento decisivo de la conversión: *el encuentro con Jesucristo* en el evangelio. La constatación de que el Evangelio es realmente el libro de instrucciones para el uso del hombre; que Jesucristo es de verdad la respuesta a todos nuestros interrogantes; que sólo quien sigue a Cristo se realiza plenamente. "Ésta ha sido la primera prueba que he hallado. A ella se le añadió después otra prueba más: la oración. He

experimentado que, cuando se pide algo a Dios con sinceridad y con intención recta, siempre se es atendido", dirá Leonardo.

Javier Palos
Almudi.org